

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».*

Jesús nos dice cómo reza Él, y nos invita no solamente a rezar como Él. El Padrenuestro es el cofre abierto del tesoro de los deseos más profundos del Corazón de Cristo, para que aprendamos lo que debemos desear y pedir.

Vamos a intentar meditar un poco esta oración.

El cristiano no pide a Dios como mendigo que suplica, sino con la confianza de hijo, consciente del “nuestro” porque forma parte de una familia.

El cristiano desea que el reinado del Padre se haga efectivo en la tierra para que reine la libertad, la verdad, la justicia, la paz, el amor, la vida.

El cristiano pide sobre todo que se haga la voluntad del Padre, y no la nuestra. Que su voluntad se cumpla con la exactitud, con la alegría y el gozo con que se realizan en el cielo los ángeles y los santos.

Danos el pan de la Eucaristía, de la cultura, del progreso y también el pan de la fe. Que no nos falte lo más necesario, que muchas veces no es lo material.

Padre perdónanos, lo necesitamos, para perdonarnos unos a otros y no falsificar el amor fraterno. Líbranos de caer en la tentación de abandonarte por nuestro yo autosuficiente, individualismo egoísta y soberbio, por nuestra avaricia, y sensualidad. Danos un corazón libre. Sí, Padre, líbranos del mal, que es todo lo que nos aparta de ti y de los hermanos. Amén.